

La teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg y sus críticos: la era de la Segunda Internacional

MANUEL QUIROGA Y DANIEL GAIDO*

El debate sobre el imperialismo en el Partido Socialdemócrata alemán (SPD)

A partir del año 1896 tiene lugar en el Partido Socialdemócrata alemán (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands, SPD*) un debate entre el ala revisionista de derecha, liderada por Eduard Bernstein, y un ala izquierda así llamada “ortodoxa”, que defendía las tradiciones revolucionarias del marxismo (Tudor y Tudor, 1988). En 1910 se produce una ruptura en el seno de los marxistas “ortodoxos”, entre un ala de centro liderada por Karl Kautsky y el ala izquierda nucleada paulatinamente en torno a Rosa Luxemburg. El motivo de la separación entre las dos corrientes fue el debate sobre la huelga de masas, una táctica política de acción directa que será rechazada por el centro kautskista en favor del parlamentarismo.¹ Aunque el tema del imperialismo no fue el motivo original de la ruptura, en el marco del debate Kautsky comenzará a argüir que el imperialismo no es producto de una *necesidad económica*, inherente al capitalismo en cierto estadio de su desarrollo, sino una política contingente (y, por ende, reversible) adoptada por la burguesía en un contexto histórico caracterizado por rivalidades coloniales.² De este análi-

* Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba/Conicet, respectivamente.

1 Ver los principales documentos del debate en Aricó; Feldman, 1976.

2 Para una visión de conjunto de las teorías del imperialismo en la socialdemocracia alemana, ver Andreucci, 1988.

sis se desprenderá una conclusión política reformista: era necesario convencer a los partidos burgueses que les convenía adoptar una política exterior basada en el desarme y los acuerdos diplomáticos, a los que se agregaban ocasionalmente elementos tales como tribunales de arbitrajes para disputas internacionales (Ratz, 1966). Curiosamente, a esta corriente centrista pertenecerá el teórico marxista en cuyo análisis económico se basará Lenin para publicar, en plena guerra mundial, su opúsculo *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* (1916): nos referimos al austro-marxista Rudolf Hilferding (1877-1941), cuya obra capital, *Das Finanzkapital: Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus* [*El capital financiero: Un estudio sobre la evolución reciente del capitalismo*], fue publicada en 1910, el año en que estalló la controversia sobre la huelga de masas.

La izquierda sostendrá, por el contrario, que el imperialismo es una etapa necesaria e inevitable en la evolución del capitalismo. En lugar de abogar por una política utópica e irrealizable de desarme era necesario plantear la necesidad de reemplazar a los ejércitos permanentes por milicias de carácter defensivo y, en definitiva, de reemplazar al capitalismo por un orden mundial socialista.³

En el marco de las tensiones internacionales crecientes que precedieron al estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 se celebra, en septiembre de 1912, el congreso anual del Partido Socialdemócrata alemán en la ciudad de Chemnitz, en el cual se llevó a cabo un debate sobre el imperialismo que culminó en la adopción de una resolución sobre el tema redactada por Hugo Haase, co-presidente del partido y miembro prominente del ala centrista liderada por Kautsky. Haase condenó al imperialismo como el impulso “para adquirir nuevas esferas de poder e influencia en otros países, especialmente la *anexión* de los países de ultramar”. Haase creía que el movimiento por la paz podía tener éxito. El capitalismo era el responsable del imperialismo, pero también daba lugar a contra-tendencias – entre las que citó los carteles internacionales, la interdependencia económica de las naciones y la fuerza creciente de los partidos socialistas –, todo lo cual sugería la posibilidad de acuerdos internacionales para restringir la carrera armamentística (Haase et al., 1912, p.627). El historiador Carl Schorske resumió los resultados del congreso de Chemnitz como un “triumfo del centro”, cuya política “era anti-belicista, pero no revolucionaria – una extensión de la política nacional socialdemócrata al ámbito de las relaciones exteriores” (Schorske, 1970, p.264).

Curiosamente, tanto Rosa Luxemburg como Karl Kautsky estuvieron ausentes del congreso de Chemnitz, lo cual significó que ninguno de los líderes teóricos principales de las alas de izquierda y centro del partido participó en el debate sobre el imperialismo. Al año siguiente, en 1913, Rosa Luxemburg publicó su libro *La acumulación del capital*, cuyo subtítulo, ausente en las ediciones castellanas,

³ Ver los principales documentos del debate sobre milicia vs. desarme en Day; Gaido, 2012, p.623-616.

reza en alemán *Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus* (Una contribución a la explicación económica del imperialismo).

La teoría de la acumulación de Marx

En el segundo volumen de *El Capital*, Marx introduce la cuestión de la *forma natural* del producto en su investigación teórica de la economía capitalista, con el fin de analizar el proceso de reproducción del capital *social* (por contraposición al capital individual, que había sido el objeto de análisis en el primer volumen). Marx divide toda la producción de la sociedad capitalista en dos sectores: el sector I, productor de medios de producción, y el sector II, productor de artículos de consumo. Esta no es una distinción arbitraria, sino que resulta del presupuesto teórico fundamental del materialismo histórico: a saber, que la evolución histórica está determinada por el desarrollo de las fuerzas productivas, por el crecimiento de la productividad del trabajo, fenómeno que se manifiesta bajo el capitalismo en la forma del crecimiento del capital constante (los medios de producción producidos por el sector I).

Marx comienza por analizar las condiciones de equilibrio para el intercambio entre ambos sectores en condiciones de reproducción simple (es decir, sin acumulación), y llega a la conclusión de que, en la reproducción simple, la suma de capital variable (invertido en salarios) y de plusvalor en el sector I, productor de medios de producción, ha de ser igual al capital constante en el sector II, productor de artículos de consumo.

Marx pasa entonces a estudiar las condiciones para la reproducción ampliada (acumulación). Su punto de partida es que la acumulación exige un excedente de medios de producción, un excedente que requiere la conversión en capital de una parte del plusvalor obtenido por los capitalistas. En otras palabras, bajo los supuestos de la acumulación, el aumento de los medios de producción supera el incremento de los artículos de consumo: el sector I, por consiguiente, tiene que crecer más rápido que el sector II. El consumo productivo (consumo de medios de producción por los capitalistas) crece por lo tanto más rápidamente que el consumo individual de artículos de consumo. Este aumento progresivo del consumo productivo no es más que una expresión, en términos de valor de cambio, del desarrollo de las fuerzas productivas. La sociedad capitalista emplea una proporción creciente del trabajo anual disponible en la producción de medios de producción, que no son resolubles en las categorías de ingreso (salarios y las diferentes formas del plusvalor), sino que sólo pueden funcionar como capital. Marx elabora un diagrama donde muestra que un equilibrio entre los dos grandes sectores de la producción social es posible bajo los supuestos de la acumulación.

La teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg

En su libro *La acumulación del capital*, Rosa Luxemburg plantea la siguiente pregunta en relación a los esquemas de reproducción ampliada de Marx: ¿de

dónde proviene el incremento de demanda para absorber las mercancías en las que se corporiza la parte acumulada del plusvalor? Su argumento central se basa en una revisión de los esquemas de acumulación de Marx. Según Luxemburg, “elaborar más artículos de consumo simplemente para poder alimentar más obreros, y elaborar más medios de producción simplemente para dar ocupación a aquel aumento de obreros, es un absurdo desde el punto de vista capitalista” (Luxemburg, 1967, p.98). Su crítica a la teoría económica de Marx gira en torno a la idea de que la realización del plusvalor (más particularmente, aquella parte del plusvalor no destinada al consumo personal del capitalista, sino a la reinversión), y por ende la acumulación del capital, son imposibles en el marco de un capitalismo “puro”, es decir, de una sociedad en la cual hubiesen desaparecido todos los estratos no capitalistas de la población, en particular la vieja clase media de campesinos y artesanos. En sus propias palabras: “La realización de la plusvalía es la cuestión vital de la acumulación capitalista. [...] La realización de la plusvalía requiere, como primera condición, un círculo de adquirentes (*Abnehmern*: clientes, consumidores) que estén fuera de la sociedad capitalista” (Luxemburg, 1967, p.269).

La conclusión que Luxemburg extrae de su análisis es la siguiente:

La acumulación capitalista necesita, para su desarrollo, un medio ambiente de formaciones sociales no capitalistas; va avanzando en constante cambio de materias con ellas, y sólo puede subsistir mientras dispone de este medio ambiente... En el comercio capitalista interior, en el mejor de los casos, sólo pueden realizarse determinadas partes de producto social total: el capital constante gastado, el capital variable y la parte consumida de la plusvalía; en cambio, la parte de la plusvalía que se destina a la capitalización ha de ser realizada “fuera”. (Luxemburg, 1967, p.281)

En base a este razonamiento, Rosa Luxemburg ofrece la siguiente definición del imperialismo y de sus tendencias históricas:

El imperialismo es la expresión política del proceso de la acumulación del capital en su lucha para conquistar los medios no capitalistas que no se hallen todavía agotados... Dado el gran desarrollo y la concurrencia cada vez más violenta de los países capitalistas para conquistar territorios no capitalistas, el imperialismo aumenta su agresividad contra el mundo no capitalista, agudizando las contradicciones entre los países capitalistas en lucha. Pero cuanto más violenta y enérgicamente procure el capitalismo el hundimiento total de las civilizaciones no capitalistas, tanto más rápidamente irá minando el terreno a la acumulación del capital. El imperialismo es tanto un método histórico para prolongar la existencia del capital, como un medio seguro para poner objetivamente un término a su existencia. (Luxemburg, 1967, p.346)

Si *El capital financiero* de Rudolf Hilferding recibió elogios casi universales de la crítica (Day; Gaido, 2012, p.413-440), las reseñas de *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburg, incluso muchas de la izquierda marxista, fueron casi universalmente negativas, con la excepción de las escritas por Franz Mehring y Julian Marchlewski (Karski), dos integrantes de la pequeña fracción de izquierda del SPD agrupada en torno al periódico *Die Internationale* de Berlín – grupo que más tarde conformaría la Liga Espartaco.⁴ En su reseña, Mehring defiende las tesis de Luxemburg argumentando que “la objeción de que el imperialismo no es una necesidad interna del modo de producción capitalista sino un hecho fortuito implica un repudio de la cosmovisión marxista en su totalidad” (Mehring, 1913, p.751). Su conclusión política merece ser retenida: en opinión de *toda* la izquierda el imperialismo era una necesidad interna del modo de producción capitalista; el debate teórico entre sus representantes giraba en torno al mecanismo económico de dicha necesidad.

Una visión centrista: Gustav Eckstein

El austro-marxista Gustav Eckstein (1875-1916) era un representante prominente del Centro kautskista, cuyas posiciones había defendido en la polémica sobre el desarme y la milicia (Eckstein, 1912). Eckstein comienza su reseña, publicada en *Vorwärts*, el órgano central del SPD, explicando la metodología marxista de análisis de la economía política, y considera que la crítica que Luxemburg hace de los esquemas de reproducción ampliada elaborados por Marx en *El Capital* es fundamentalmente errónea. Según Eckstein, en dichos esquemas Marx analizó la cuestión de la interdependencia entre producción y consumo, estudiándola al comienzo en su forma más simple, y luego introduciendo variables – tales como la acumulación – que acercaran más y más los esquemas al funcionamiento real de la economía. Si bien en sus esquemas de reproducción Marx demuestra la posibilidad de un equilibrio entre la producción y el consumo, así como entre los dos grandes sectores de la producción (productores de medios de producción y de artículos de consumo), el objetivo de dicho análisis no era en absoluto apolo-gético, sino todo lo contrario:

El estudio de las condiciones de equilibrio en la producción ha hecho posible por primera vez entender las perturbaciones de dicho equilibrio [...]. La investigación de Marx sobre las leyes de la reproducción simple y ampliada, sobre la dependencia mutua de ambos sectores, sobre el intercambio recíproco de determinados grupos de valores y productos, y, por último, sobre las transacciones monetarias que median este intercambio, nos ha permitido analizar el problema de las crisis, contra el que el conjunto de la economía burguesa se ha estrellado. (Eckstein, 1913, p.702)

4 Mehring, 1913; Marchlewski, 1913; Marchlewski; Mehring, 1913.

Debido al carácter anárquico, no planificado, de la producción capitalista, “el ‘mercado’, es decir, la demanda social” para los distintos tipos de productos es un factor desconocido, que solo puede ser conjeturado, y la más salvaje especulación preside sobre la producción:

Los esquemas de Marx muestran cómo la producción capitalista debe proceder para mantener el equilibrio, y cuán grande es la necesidad social real para los diferentes tipos de productos. Pero la producción es llevada a cabo sólo con vistas a la mayor ganancia posible, por lo cual puede desviarse significativamente de las necesidades sociales. El ajuste se realiza de tanto en tanto, violentamente, en la forma de crisis. (Eckstein, 1913, p.703)

Eckstein también reprocha a Luxemburg la manera en que intenta incorporar al esquema de reproducción ampliada el problema de la producción de dinero metálico (oro y plata). Luxemburg había criticado la asimilación que Marx hace en *El Capital* del dinero metálico a los medios de producción, y la asunción de que el dinero siempre está disponible en la proporción necesaria para las transacciones económicas, ya sea en la forma de tesoro o de crédito. El intento de Luxemburg de incorporar la producción de dinero al análisis en esta instancia como un tercer sector de la producción social fue sarcásticamente descalificado por Eckstein como incomprensible (Eckstein, 1913, p.707).

Según Eckstein, la razón teórica esencial del error de Rosa Luxemburg es que ella creía que los diagramas de Marx están basados en el supuesto de una tasa igual de acumulación, es decir que la acumulación se desarrolla a un ritmo igual en los dos sectores de la producción social. Según Eckstein, es evidente que no existe dicha tasa igual de acumulación, y presuponerlo es un absurdo teórico: “La verdadera ley de la tasa media de ganancia está en completa contradicción con la ley ficticia de una tasa media de acumulación [igual para los dos sectores de la producción social]” (Eckstein, 1913, p.708).

Sobre la teoría del imperialismo de Luxemburg, Eckstein dice: “La pregunta ¿para quién producen los capitalistas? recibe por lo tanto la notable respuesta: para los pequeños campesinos en Europa y China, para los negros en África Central.” Según Eckstein esto no tenía sentido, porque Luxemburg misma había mostrado cómo aquellos países y estratos de la población no capitalistas eran brutalmente explotados por el capitalismo. Pero, puesto que “la explotación consiste en el hecho de que alguien toma del explotado más valor del que le da”, el plusvalor acumulado no podía ser realizado “mediante su venta a pueblos y clases no capitalistas que dan un valor mucho más grande a cambio” (Eckstein, 1913, p.711-712).

Eckstein termina su reseña afirmando que el libro de Luxemburg “no contiene nada nuevo”, y que “tiene tan poco que ver con las cuestiones candentes de la vida económica contemporánea que podría haber sido escrito hace veinte o más años atrás”. Como Conrad Schmidt, el principal economista del revisionismo

(Schmidt, 1915, p.257), Eckstein concluye desestimando la “teoría catastrofista” [*Katastrophentheorie*] de Luxemburg: “Junto con los fundamentos teóricos, caen también las conclusiones prácticas, sobre todo la teoría de las catástrofes que la camarada Luxemburg ha construido sobre la base de su doctrina acerca de la necesidad de consumidores no capitalistas” para la realización del plusvalor acumulado (Eckstein, 1913, p.712). El artículo recibiría cáusticos comentarios por parte de la revolucionaria polaca: “Es característico de la dominación de los dos órganos centrales de la Socialdemocracia por parte de la escuela “austro-marxista” de los epígonos que semejante ‘reseña’ haya podido siquiera aparecer en *Vorwärts*” (Luxemburg, 1921, p.87-89, nota, citada en Day; Gaido, 2012, p.699).

La perspectiva del centro desarrollada: Otto Bauer

La misma escuela austro-marxista produciría la crítica más extensa y pretenciosa del libro de Rosa Luxemburg: la del teórico de la cuestión nacional Otto Bauer, publicada en el órgano teórico de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit* (Bauer, 1913). Ésta fue la reseña que más enfureció a Rosa Luxemburg, al punto que dedicó 4 de los 6 capítulos de su *Anti-crítica* – titulada *La acumulación del capital, o lo que los epígonos han hecho de la teoría marxista* – a responderle (Luxemburg, 1921).

El punto central del artículo de Bauer es la relación existente entre la acumulación del capital y el crecimiento de la población. Su argumento es el siguiente: toda sociedad, incluso las precapitalistas, necesitan expandir su producción para poder atender a la población creciente. En el caso del capitalismo, esto se realiza mediante la acumulación de capital. Cada año, los capitalistas toman una parte de su plusvalor y lo reinvierten en artículos de consumo, que utilizará la nueva población, y en más medios de producción, que serán empleados por los nuevos trabajadores. El problema central es “cómo debe tener lugar la acumulación de capital para poder mantenerse en equilibrio con el crecimiento poblacional” (Bauer, 1913, p.724).

En otras palabras, Bauer explica el proceso de acumulación en términos de crecimiento demográfico: según su teoría, el crecimiento de la población es, por así decirlo, la variable independiente, a la cual debe adaptarse la tasa de acumulación, y las crisis periódicas se producen debido a que la tasa de acumulación excede la tasa de crecimiento demográfico o bien va a la zaga de ella. Mientras que Eckstein negaba que hubiera un error en los esquemas de reproducción ampliada de Marx, Bauer sostiene que “no están exentos de contradicciones” y que su naturaleza es “arbitraria” (Bauer, 1913, p.728). Esta observación no es inocente: Bauer la utiliza para ofrecer no solo una crítica de la teoría de la acumulación de Luxemburg sino también una teoría demográfica de los ciclos económicos. Genera, por tanto, una nueva serie de diagramas, que incorporan como una nueva variable el crecimiento demográfico.

Bauer sintetiza el argumento de Luxemburg preguntándose retóricamente: ¿cómo se pueden realizar las mercancías en las que se corporiza la parte del plusvalor destinada a la acumulación?

Aquí Rosa Luxemburg recurre a la vieja hipótesis acerca de las “terceras personas” [*“dritten Personen”*]. *Ella cree que la parte del plusvalor que se acumula no puede ser realizada en absoluto, a menos que la producción capitalista puede vender sus valores excedentarios fuera de su propia esfera: a los pequeños burgueses y pequeños campesinos que no producen en forma capitalista. Esto explica la presión del capital para la ampliación de sus mercados.* Esto explica el esfuerzo [del capital] por destruir la economía natural, por transformar en todas partes a la producción mercantil simple de mercancías en producción capitalista, por hacer que toda la tierra se torne en un mercado de ventas para la industria capitalista. ¡Esto explica, por lo tanto, el imperialismo! Pero una vez que el mercado no se pueda ampliar más, el capitalismo ya no podrá vender una parte importante de sus mercancías. Se ahogará en la riqueza que se ha producido. Habrá llegado su última hora. Esta es la idea fundamental en el trabajo de la camarada Luxemburg. (Bauer, 1913, p.723)

Al argumento de Rosa Luxemburg de que las mercancías en las que se corporiza la parte del plusvalor destinada a la acumulación deben ser vendidas fuera del mundo capitalista, Otto Bauer responde:

¿Qué tipo de productos son estos? Son precisamente los medios de producción que los capitalistas necesitan para ampliar su aparato productivo, y los bienes de consumo que requieren para mantener a la creciente fuerza de trabajo. Si estos productos fueran expulsados del mundo capitalista, la producción en escala ampliada en el año siguiente sería del todo imposible, porque no existirían ni los medios de producción necesarios para la ampliación de la capacidad productiva, ni el abastecimiento de artículos de consumo individual necesarios para alimentar a la creciente fuerza de trabajo. *La retirada de esta parte del plusproducto del mercado capitalista no haría posible la acumulación, como Rosa Luxemburg cree, sino que, por el contrario, haría imposible cualquier acumulación.* (Bauer, 1913, p.736)

La clave para entender el crecimiento económico bajo el capitalismo era, según Bauer, la relación entre la población y la acumulación. El problema, como lo veía Bauer, era que el capitalismo hacía los ajustes necesarios de manera espontánea, impulsado por la búsqueda de beneficios individuales por parte de los capitalistas individuales, de modo que cualquier estado de “equilibrio” alcanzado entre población y acumulación era espontáneo e inestable. Sin embargo, el propósito central de su ensayo era explicar cómo la “acumulación tiene lugar sin perturbación, siempre y cuando mantenga una cierta relación cuantitativa, por un lado, con el

crecimiento poblacional, y por el otro, con el desarrollo de la productividad, que se expresa en el avance hacia una mayor composición orgánica del capital [es decir, en un crecimiento del capital constante en proporción al capital variable]]” (Bauer, 1913, p.741).

Por supuesto, siempre habrá, según Bauer, desviaciones espontáneas de las proporciones requeridas para el equilibrio entre la tasa de acumulación y la tasa de crecimiento demográfico. En algunos casos, habrá *subacumulación*: el capital variable (invertido en salarios) crecerá demasiado lentamente, generando el desempleo y la aparición de un ejército industrial de reserva. En otras ocasiones habrá *sobreacumulación*, cuando el crecimiento del capital variable ocurra demasiado rápidamente. Pero, en ambos casos, Bauer pensaba, la acumulación debería, en última instancia, volver al “equilibrio” requerido. En caso de subacumulación, una caída de los salarios cambiaría la distribución del ingreso social en favor de los capitalistas, lo que aumentaría la *tasa social de acumulación* – definida como “la relación entre la parte acumulada del plusvalor y el producto de valor del total [*gesamten Wertprodukt*] (capital variable más el plusvalor)” – hasta que, como resultado de la inversión productiva, el capital variable creciera una vez más en la misma proporción que la fuerza de trabajo. En el caso de sobreacumulación, un aumento de los salarios y una caída en los beneficios precipitaría una crisis como medio para restaurar las relaciones cuantitativas necesarias entre acumulación y crecimiento demográfico. Bauer llegaba a la conclusión de que “existe, en el modo de producción capitalista, una *tendencia a la adecuación de la acumulación de capital al crecimiento de la población*” (Bauer, 1913, p.739). Y ofrecía la siguiente teoría demográfica de los ciclos económicos:

La tendencia a la adaptación de la acumulación al crecimiento de la población es aparente en el ciclo industrial. La prosperidad es la sobreacumulación, que se anula a sí misma en la crisis. La consiguiente depresión es un período de subacumulación que también se anula a sí misma, en la medida en que la propia depresión produce las condiciones para la prosperidad renovada. *La alternancia periódica de la prosperidad, la crisis y la depresión es la expresión empírica de que el mecanismo del modo de producción capitalista genera automáticamente sobreacumulación y subacumulación, con la acumulación del capital adecuándose siempre al crecimiento de la población.* (Bauer, 1913, p.740)

Este énfasis en la base demográfica del proceso de acumulación parece otorgarle un carácter materialista y “ortodoxo” al análisis de Bauer, pero en realidad su teoría demográfica de los ciclos económicos, con sus fases de subacumulación y sobreacumulación, es una revisión de la teoría económica marxista, no menor que la teoría de la acumulación de Rosa Luxemburg, y ciertamente menos honesta, porque no es abiertamente proclamada como tal. Marx postulaba una relación entre la tasa de acumulación y la tasa de crecimiento demográfico que

era diametralmente opuesta a la descrita por Bauer. En lugar de ajustes graduales de la acumulación al crecimiento de la población absoluta, Marx consideraba a la expansión secular del ejército industrial de reserva como la base del ciclo económico, marcado por períodos de prosperidad y de crisis aguda. Bauer, por el contrario, postula que, en la fase ascendente del ciclo, “el ejército industrial de reserva es absorbido, y el equilibrio entre la acumulación y el crecimiento de la población se restaura”, hasta la inevitable llegada de la sobreacumulación (Bauer, 1913, p.738). En un estado de equilibrio entre la acumulación y el crecimiento demográfico, por ende, no hay desocupación. Bauer mismo siente lo absurdo de esta argumentación, y se defiende de antemano de la acusación de embellecer el mecanismo del sistema capitalista, diciendo: “Esta formulación no puede ser interpretada como una apología del capitalismo” (Bauer, 1913, p.741).

La teoría demográfica de los ciclos económicos es la base sobre la cual Bauer aborda la explicación del imperialismo. Mientras que Luxemburg considera que es imposible la acumulación en una sociedad capitalista aislada, Bauer la considera “posible y necesaria”. La parte del plusproducto en la que se materializa el plusvalor acumulado no puede ser vendida a los campesinos ni a la pequeña burguesía de las colonias, porque es necesaria en los países capitalistas para ampliar el aparato productivo. Pero Bauer concede que “un núcleo de verdad está oculto en la explicación falsa. Mientras que la acumulación en una sociedad capitalista aislada no es imposible, está confinada, no obstante, dentro de ciertos límites. El imperialismo sirve, de hecho, para ampliar estos límites” (Bauer, 1913, p.742). La explicación de Luxemburg acerca del imperialismo contiene, por ende, una parte de verdad, porque el imperialismo constituye una forma de ensanchar los límites a la acumulación del capital, en la medida en que destruye las formas de economía precapitalistas (generando nuevos asalariados), favorece el crecimiento de las ramas de capital con mayor composición orgánica, pone a disposición del capital elementos materiales de producción situados fuera de su mercado interior y por lo tanto acelera poderosamente al desarrollo de las fuerzas productivas. Finalmente, constituye un mercado de reserva cuando las condiciones de sobreacumulación generan bienes que son difíciles o imposibles de vender en su mercado de origen, facilitando la superación de las crisis. Bauer afirma, pues, que existe un lazo entre la acumulación del capital y la expansión del capitalismo hacia áreas no capitalistas, pero no considera dicha expansión una precondition para la acumulación. En su opinión, “el capitalismo es concebible incluso sin expansión” (Bauer, 1913, p.743).

Bauer concluye su reseña con las siguientes palabras:

El capitalismo no se hundirá ante la imposibilidad mecánica de realización del plusvalor. Sucumbirá debido a la indignación que despierta en las masas. El capitalismo no colapsará cuando el último campesino y el último pequeño burgués de la tierra se conviertan en obreros asalariados, de manera tal que no haya ningún

mercado adicional abierto al capitalismo. Será eliminado mucho antes, por la creciente indignación “de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante, y que es disciplinada, educada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción” (Bauer, 1913, p.743, citando a Marx, 1975, Tomo I, v. 3, p.953).

Nos limitaremos a señalar que si, como lo indicó Gustav Eckstein, la teoría de Rosa Luxemburg podría haber sido escrita décadas antes y no era capaz de explicar el surgimiento del imperialismo moderno a finales del siglo XIX, la teoría demográfica de los ciclos económicos de Otto Bauer era aún más atemporal e incapaz de explicar la especificidad del imperialismo.

Lo que tenían en común muchas de las posturas que salían del centro y de la derecha era la consideración de que el imperialismo *no* era un producto *necesario* del sistema capitalista, sino una *política* particular que podía ser modificada. La teoría desarrollada por Rosa Luxemburg en *La acumulación de capital* intentaba ser la base teórica que permitiera unificar a la izquierda socialdemócrata alrededor del planteo contrario, que tomaba al mecanismo mismo de la economía capitalista como el origen del imperialismo, y extraía de dicho análisis la consecuencia política de que la forma de combatirlo no era otra que la lucha revolucionaria contra el capitalismo. Sin embargo, la reacción de sus partidarios entre el ala izquierda no sería la esperada.

La recepción en la izquierda: El análisis de Anton Pannekoek

Una de las reseñas más críticas del libro de Rosa Luxemburg fue escrita, paradójicamente, por uno de sus compañeros de armas más cercanos: el marxista holandés de la corriente “tribunista” (así llamada por su órgano teórico *De Tribune*) Anton Pannekoek (1873-1960), futuro miembro de la izquierda de Zimmerwald y de la Internacional Comunista.⁵ Pannekoek encaró el problema planteado por Luxemburg a partir de los diagramas de reproducción ofrecidos por Marx en el tomo II de *El Capital*, y del análisis que de los mismos hacía la revolucionaria polaca.

Pannekoek considera necesario preguntarse, ante todo, si realmente existe un problema con dichos diagramas, como afirma Luxemburg. Los diagramas muestran un aumento de la producción de ambos sectores que es absorbida (es decir, comprada) por los capitalistas y trabajadores mismos, sin necesidad de recurrir a “terceras personas” no capitalistas. Por lo tanto, según Pannekoek, en realidad no existe ningún problema teórico irresuelto. No debe buscarse ninguna fuente externa de demanda. El círculo vicioso no es tal, porque Luxemburg deja fuera de su análisis el móvil de esta acumulación “sin sentido”, que es la extracción del plusvalor, es decir la búsqueda de la ganancia por parte de los capitalistas (Pannekoek, 1913, p.683).

⁵ La mejor biografía de Pannekoek es Gerber 1989.

Un problema diferente, al que pasa a apelar Luxemburg, es la correspondencia entre los diagramas y la realidad del sistema capitalista. Pannekoek responde a esto mediante una exposición del fundamento de los modelos abstractos de Marx, diciendo que los diagramas simplemente siguen el método de generar ejemplos abstractos y simples que permiten que las condiciones básicas de un fenómeno cualquiera operen sin interferencias, que es la esencia del método de estudio de Marx, donde lo concreto surge a partir de ir introduciendo en los modelos abstractos un mayor número de determinaciones (Pannekoek, 1913, p.684). Por lo tanto, el ataque de Luxemburg sale de los fundamentos mismos del método de análisis: los diagramas no son una representación realista del funcionamiento de la economía capitalista, sino una expresión de posibilidad en condiciones abstractas; por ende, es posible concebir la acumulación ampliada del capital tal como la implican los diagramas. Si Luxemburg tuviera razón, tendría que demostrar que es imposible generar un diagrama que incluya el aumento de la productividad y mantenga las condiciones de equilibrio entre los sectores. Para refutar esto, Pannekoek seguidamente da un ejemplo de un esquema que incorpora la determinación que plantea Luxemburg y, sin embargo, los dos sectores de la producción absorben mutuamente su producto, que es realizado en su totalidad (Pannekoek, 1913, p.685). Es cierto que una contradicción entre la producción y la realización del capital es posible, pero “las crisis no demuestran que el diagrama de la reproducción ampliada no corresponde a la realidad; por el contrario, las propias crisis deben explicarse sobre la base de este diagrama y por medio de factores adicionales” (Pannekoek, 1913, p.687).

Después de esta crítica devastadora a los fundamentos de *La acumulación del capital*, Pannekoek analiza cuáles son las consecuencias de la misma para el análisis del imperialismo. Para Rosa Luxemburg, la consecuencia de la imposibilidad de realizar el plusvalor destinado a la acumulación en una economía capitalista pura es la causa de la tendencia a buscar su realización en terceras personas, es decir en mercados de compradores no capitalistas. Y donde estos mercados no existen, los capitalistas deben crearlos. La lucha contra la “economía natural” (no monetaria) se trabaja en el último capítulo del libro de Luxemburg, explicando a partir de sus premisas teóricas el proceso de intromisión creciente de las potencias europeas en el resto de los continentes. Si bien Pannekoek considera equivocados sus fundamentos teóricos, sostiene que la explicación de Luxemburg no es totalmente desechable: contiene una parte de verdad. La existencia de un intercambio de mercancías con clases y formaciones económicas no capitalistas es un hecho práctico real, porque el capitalismo se ha desarrollado a partir de un ambiente no capitalista, aunque no es una necesidad sin la cual el capitalismo no podría existir.

Dado que la existencia de compradores no capitalistas es un hecho, la expansión del capitalismo al mismo tiempo requiere *una expansión de la producción no capitalista* con la cual intercambia sus productos. Por lo tanto, su área debe ser

constantemente incrementada, a menudo por la fuerza. Aquí yace la causa real de la lucha contra la economía natural. No es fortuita; tiene una causa económica, incluso si es totalmente diferente de la que la camarada Luxemburg creyó haber encontrado. (Pannekoek, 1913, p.691)

Sobre el problema del imperialismo en sí, Pannekoek considera que Luxemburg comete un error que consiste en asimilar el colonialismo de los siglos XVII y XVIII, por ejemplo, con el imperialismo moderno. El capital siempre exhibió una tendencia a buscar nuevos mercados. El punto central, según Pannekoek, era que “el imperialismo es un fenómeno moderno que no es simplemente idéntico a la política mundial capitalista de todo el siglo XIX”. Lo que deberían ser investigadas son “las peculiaridades que caracterizan a la política mundial moderna del capital”, cosa que Pannekoek pasa a hacer en las siguientes palabras:

Nos gustaría, por tanto, denotar por imperialismo la lucha de las potencias capitalistas modernas por poner las áreas más grandes posibles de los continentes extranjeros, directa o indirectamente, bajo su control político, y combinarlas en un imperio mundial. *Este* imperialismo encuentra su explicación económica, no en la necesidad de nuevos mercados o en la necesidad de *vender mercancías*, sino en la *exportación de capital*. El análisis de Rosa Luxemburg, incluso si fuera económicamente correcto, no contribuye a la comprensión de las raíces económicas de este imperialismo; en este sentido, el subtítulo de su libro es algo engañoso. La camarada Luxemburg no hace referencia al problema económico real que estamos tratando aquí, a saber, la exportación del capital acumulado a tierras primitivas. El libro de Hilferding, *El capital financiero*, es el que más ha contribuido a la comprensión de este problema. (Pannekoek, 1913, p.692-693)

Si bien la fuerza motriz de la vieja política mundial, la exportación de mercancías, no era la causa esencial del imperialismo moderno, seguía operando hoy en día, y era por tanto un factor que debía ser tomado en consideración. En la práctica, ambos estaban inextricablemente unidos, “pero el impulso del capital de buscar *inversiones* en otros continentes constituye cada vez más la fuerza impulsora más importante de la política imperialista mundial” (Pannekoek, 1913, p.693).

Esta última idea, que plantea la necesidad de atribuir en primer lugar el imperialismo a la salida a la sobreacumulación a partir de la exportación de capitales, es el vínculo entre los planteos de Pannekoek y los de Hilferding y Lenin.⁶

La crítica de Pannekoek a Rosa Luxemburg fue aprobada por Lenin, quien, poco después de su publicación, envió una carta a Pannekoek pidiéndole “si usted

6 Ver la definición de sobreacumulación en el tercer volumen de *El Capital*, Sección tercera: Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, Capítulo XV: Desarrollo de las contradicciones internas de la ley (Marx, 1975).

me podría enviar los dos números de *Bremer Bürger-Zeitung* en la que se publicó su reseña del libro de Rosa Luxemburg”. Y agrega:

Estoy muy contento de ver que en el punto principal usted llega a la misma conclusión que yo en la polémica con Tugan-Baranovski y los *narodniki* hace 14 años atrás [es decir, en 1899]; a saber, que la realización del plusvalor es posible también en una sociedad “*puramente* capitalista”. Todavía no he leído el libro de Rosa Luxemburg, pero la observación que usted le hace es totalmente correcta desde el punto de vista teórico. (Lenin, 1913a)

Como veremos, esta impresión se vería reforzada luego de que Lenin procediera a la lectura del libro.

La polémica de Lenin con los populistas rusos y su crítica al libro de Rosa Luxemburg

En una carta a Kamenev escrita en marzo de 1913, Lenin retoma la crítica a la teoría del imperialismo de Luxemburg:

He leído el libro nuevo de Rosa, *La acumulación del capital*. Se ha metido en un lío espantoso. Ha distorsionado Marx. Estoy muy contento de que Pannekoek y Eckstein y Otto Bauer la hayan condenado todos unánimemente, y dicho en su contra lo que yo dije en 1899 contra los populistas. (Lenin, 1913b, p.94).

Lenin hace referencia a su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia: El proceso de la formación del mercado interior para la gran industria*, cuya primera edición fue publicada en el año 1899, en particular el primer capítulo, titulado *Errores teóricos de los economistas populistas* (Lenin, 1974).⁷ En dicha sección Lenin criticaba, en el apartado IV, “La teoría populista de la imposibilidad de realizar la plusvalía”, y en el apartado VIII se preguntaba “¿Por qué la nación capitalista necesita un mercado extranjero?”. Los populistas explicaban la necesidad de una nación capitalista de tener acceso a mercados extranjeros debido a la imposibilidad de realizar el plusvalor en el mercado interior de Rusia, que se estaba reduciendo a causa de la ruina de los campesinos. Pero como el mercado externo estaba cerrado a los países jóvenes, que entraban en el camino del desarrollo capitalista “demasiado tarde”, el capitalismo ruso no podría, a la larga, desarrollarse.

7 De hecho, ya en su obra contra los populistas titulada *Para una caracterización del romanticismo económico (Sismondi y nuestros sismondistas nacionales)*, publicada en el año 1897, Lenin había discutido los temas planteados en la obra de Luxemburg: las secciones quinta y sexta del primer capítulo se titulan, respectivamente, “La acumulación en la sociedad capitalista” y “El mercado exterior como ‘salida a la dificultad’ de realizar la plusvalía” (Lenin, 1897, p.142-158). Acerca de la controversia sobre el desarrollo del capitalismo entre los marxistas y los populistas rusos ver Walicki (1971).

Los populistas señalaban, para sustentar su tesis acerca de la imposibilidad de realizar el plusvalor en el mercado interno, las crisis derivadas de las dificultades de la realización. Lenin contestaba que dichas dificultades, debidas a la desproporción en la distribución del trabajo social entre las distintas ramas de producción, existían para *todas* las partes del producto capitalista, y no solo para el plusvalor. Debido al carácter anárquico, no planificado de la producción bajo el capitalismo, constantemente surgen dificultades, no sólo en la realización del plusvalor, sino también en la realización del capital variable y constante; no sólo en la realización del producto consistente en artículos de consumo, sino también en el que consiste en medios de producción. Sin dificultades de este tipo, y sin crisis, sería imposible, por regla general, toda producción capitalista, es decir una producción de productores aislados para un mercado mundial desconocido para ellos.

El problema de la realización del producto en la sociedad capitalista (es decir, la teoría del mercado interno) consistía en encontrar para cada parte del producto capitalista la otra parte del producto que la sustituye en el mercado, tanto en términos de valor (capital constante, capital variable y plusvalor) como en su forma material (medios de producción y artículos de consumo, específicamente artículos de primera necesidad y artículos de lujo). En opinión de Lenin, los populistas reducían el problema de la realización del producto a la realización del plusvalor, mientras que, de hecho, la dificultad de explicar la realización consistía en explicar la realización del capital constante. Para ser realizado, el capital constante debe ser incorporado de nuevo en la producción, y esto es posible hacerlo directamente sólo en el caso del capital del sector I, cuyo producto consiste en medios de producción. Pero en el caso de los capitales del sector II, cuyo producto consiste en artículos de consumo, este producto no puede ser utilizado directamente en la producción; es necesario intercambiarlo por medios de producción.

El comercio exterior debía ser excluido del análisis, pues su inclusión no hacía avanzar la solución del problema, sino que simplemente lo extendía de un país a varios. La necesidad de un país capitalista de tener acceso a mercados extranjeros no estaba determinada en absoluto por las leyes de la realización del producto social (y del plusvalor en particular), sino, en primer lugar, por una razón de carácter histórico: el hecho de que el capitalismo hizo su aparición como resultado de una circulación de mercancías muy desarrollada, que rebasaba los límites del estado nacional. Por lo tanto, en la práctica no existía una nación capitalista sin comercio exterior. En segundo lugar, la necesaria proporción entre las diferentes partes de la producción social (en términos de valor y en su forma natural), que era necesariamente presupuesta por la teoría de la reproducción del capital social, y que se establece efectivamente sólo como el promedio de una serie de fluctuaciones continuas, es constantemente perturbada en la sociedad capitalista debido a la existencia separada de los productores privados, que trabajan para un mercado desconocido. Como resultado de este proceso, sostiene Lenin,

Las diferentes ramas de la industria que hacen de “mercado” unas para otras no se desarrollan de manera uniforme, sino que se sobrepasan unas a otras, y la industria más adelantada busca el mercado exterior. Esto no significa en modo alguno “la imposibilidad para una nación capitalista de realizar la plusvalía”, como el populista está dispuesto a concluir con aire profundo. Eso no indica más que la falta de proporcionalidad en el desarrollo de las diversas ramas industriales. Con otra distribución del capital nacional esa misma cantidad de productos podría ser realizada dentro del país. Mas para que el capital abandone una rama industrial y pase a otra es precisa la crisis en esa rama; y ¿qué causas pueden impedir a los capitalistas, amenazados por dicha crisis, buscar mercados exteriores, buscar subvenciones y primas para facilitar la exportación etc.? (Lenin, 1974, p.49)

Dado el desarrollo desigual inherente al capitalismo, una rama de la producción supera a las otras y se esfuerza por trascender los límites del antiguo marco de las relaciones económicas. El capitalismo no podía existir y desarrollarse sin una constante expansión de su esfera de dominación, sin colonizar nuevos países y sin arrastrar a los viejos países no capitalistas a la vorágine de la economía mundial.

Lenin subsume la contradicción entre el aumento de la producción y los límites restringidos del consumo (la “cuestión de los mercados”) a la de la proporcionalidad entre los sectores de la producción: “La ‘capacidad de consumo de la sociedad’ y ‘la proporcionalidad entre las diversas ramas de producción’, no son, ni mucho menos, dos condiciones absolutamente distintas la una de la otra y que no guardan la menor relación entre sí. Por el contrario, un nivel determinado de consumo constituye uno de los elementos de la proporcionalidad” (Lenin, 1899, p.57). El objetivo de la producción en la sociedad capitalista no es el consumo sino la valorización del capital – es decir, en términos capitalistas, la consecución de la ganancia; lo cual, entre otras cosas, lleva a los capitalistas a reducir en la medida de lo posible los salarios. La contradicción entre el impulso hacia la extensión ilimitada de la producción, inherente al capitalismo, y el consumo limitado de las masas, debido a su condición de asalariados, corresponde a la misión histórica del capitalismo, que consiste en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, y al mismo tiempo revela sus limitaciones como un estadio transitorio en el desarrollo de las fuerzas productivas, ya que su estructura social limita drásticamente la utilización de estos logros técnicos por las masas.

Finalmente, Lenin ya había criticado, en su libro *Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, publicado en el año 1894, el uso que hacían los economistas populistas de “la teoría de las ‘terceras personas’” (Lenin, 1894). En dicha obra Lenin critica la “teoría de los mercados” del escritor populista V. P. Vorontsov (V. V.), quien afirmaba que en una sociedad capitalista desarrollada es inevitable un “exceso de mercancías”; el mercado interno no puede bastar, hace falta el mercado exterior” (Lenin, 1894, p.513). Lenin reprochaba al entonces marxista Pyotr Struve no haber llevado su crítica al populismo hasta

el final, y acordar con Vorontsov que “la plusvalía no puede ser realizada en el consumo, ni por los capitalistas, ni por los obreros, y presupone el consumo de terceros” (Lenin, 1894, p.514). Esta teoría, afirma Lenin, “consiste simplemente en desconocer la diferencia entre el consumo personal y el productivo, entre los medios de producción y los artículos de consumo, sin la cual es imposible comprender la reproducción del capital social en su conjunto en la sociedad capitalista” (Lenin, 1894, p.514). Según Lenin:

todos estos razonamientos se basan en la ingenua idea de que el capitalista tiene como objetivo el consumo personal y no la acumulación de plusvalía; se basan en la errónea idea de que el producto social se descompone en $v + p$ (capital variable más plusvalía), como decían A. Smith y toda la economía política anterior a Marx, y no en $c + v + p$ (capital constante – medios de producción – y, luego ya, salario y plusvalía) como lo demostró Marx. Si se corrigen esos errores y se toma en consideración la circunstancia de que en la sociedad capitalista desempeñan un papel enorme y cada vez más considerable los medios de producción (la parte de los productos sociales que no se destina al consumo personal, sino al consumo productivo del capital) se viene abajo toda esa desgraciadamente famosa “teoría”. En el tomo II de *El capital*, Marx demostró que es perfectamente concebible la producción capitalista sin mercados exteriores, con una creciente acumulación de riquezas y sin ninguna clase de “terceros”. (Lenin, 1894, p.515).

Teniendo en cuenta este trasfondo, se entiende claramente por qué a Lenin todo el debate acerca de la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg le provocaba una sensación de *déjà vu*. En su carta a Kamenev, citada más arriba, Lenin afirma: “Tengo la intención de escribir sobre Rosa para el N.º 4 de *Prosveshcheniye* (“Ilustración”)” (Lenin 1913b, p.94). Lenin no publicó nunca dicho artículo, pero el plan para el mismo se ha conservado, así como sus notas marginales al libro de Rosa Luxemburg (Day; Gaido, 2012, p.678; Lenin, 2000). Lenin, como Hilferding, asociaba el expansionismo capitalista a la tasa decreciente de ganancia y a la necesidad de corregir las desproporcionalidades que surgían en la economía nacional como resultado de la falta de planificación. En su escrito de 1916, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin relacionaba estos temas con la exportación compulsiva de capitales y reformulaba las tesis de Hilferding en la forma de una *ley del desarrollo desigual*, derivada de sus viejas polémicas con los *Narodniks* sobre los desequilibrios en el proceso de reproducción del capital social.⁸ En cuanto a la motivación de los capitalistas para exportar capitales, la

8 “El desarrollo desigual y espasmódico de empresas individuales, de ramas individuales de la industria y de países individuales, es inevitable bajo el sistema capitalista” (Lenin, 1970, p.72). Esta ley era importante para refutar la hipótesis de Hilferding acerca de la formación de un “cartel” general, al cual Hilferding describe como una “sociedad regulada conscientemente en forma antagónica”, en los siguientes términos: “Toda la producción capitalista es regulada por una instancia que determina

conclusión de Lenin, en sus notas marginales al libro de Luxemburg, era lapidaria: “La migración de capital hacia los países atrasados. ¡Alta rentabilidad! Y eso es todo” (Lenin, 2000, p.235).

Conclusión

La operación intelectual realizada por los centristas consistió en extraer conclusiones políticas reformistas de la posibilidad teórica de equilibrio en la acumulación capitalista prevista por los diagramas de reproducción ampliada de Marx. De esa manera, si sus análisis no niegan la posibilidad de que las crisis pueden ocurrir, e incluso admiten que son fenómenos relativamente normales, consideran principalmente las crisis como una forma de reajustar el equilibrio perdido. Sus ataques contra el “mecanicismo” de Rosa Luxemburg se centraba, no en exaltar el valor de la voluntad revolucionaria y la organización para la superación del capitalismo, sino en minimizar la posibilidad de una gran crisis del imperialismo (como la que poco después estalló como resultado de la Primera Guerra Mundial), invocando los “contra-tendencias” que menciona Hugo Haase en su informe al congreso de Chemnitz del SPD. Como consecuencia de ello, muchos análisis provenientes del Centro y la Derecha tenían en común que consideraban el imperialismo no como un *resultado necesario* del capitalismo en una determinada etapa de su desarrollo, sino como una *política* particular que podía ser modificada. Es por este motivo que Eckstein y Bauer serán incluidos por Roman Rosdolsky, quien sigue en este punto a Henryk Grossmann, en la “corriente neoarmonicista de la economía marxista” (Rosdolsky, 2004, p.497).

Al previsible rechazo de *La acumulación del capital* por parte del ala de centro del partido, se sumó la de prominentes representantes del ala izquierda de la Internacional, como las de Pannekoek y Lenin, quienes coincidían en señalar que los fundamentos teóricos de la obra de Luxemburg (una revisión de los esquemas de reproducción ampliada ofrecidos por Marx en la sección tercera del segundo volumen de *El Capital*) eran erróneos, y que, además, su libro no explicaba lo que necesitaba ser explicado, a saber: el cambio en la política exterior de los países imperialistas a partir de las últimas décadas del siglo XIX, manifestado en una serie de actos de agresión como la guerra hispano-americana de 1898, la segunda guerra Boer (1899-1902) y la represión de la Rebelión Boxer por las potencias occidentales en 1900. A tal fin, dichos teóricos recurrirían a las teorías ofrecidas en 1910 por el austro-marxista Rudolf Hilferding en su libro *El capital financiero*:

el volumen de la producción en todas sus esferas. Entonces la estipulación de precios es puramente nominal y no significa más que la distribución del producto total entre los magnates del cartel, de un lado, y entre la masa de los demás miembros de la sociedad, de otro” (Hilferding, 1910, p.258). Hilferding siempre puso límites a sus proyecciones lógicas, haciendo hincapié en que el obstáculo último para este “capitalismo organizado” radicaba en la lucha de clases, pero Kautsky se basaría en su hipótesis para postular la posibilidad de una política nueva de la burguesía que denominó “ultra-imperialismo”, en la cual sería factible evitar las guerras mediante la adopción de una política de desarme y la firma de acuerdos internacionales entre las potencias (Kautsky, 1914).

Un estudio sobre la evolución reciente del capitalismo, poniendo el acento en el surgimiento del capital financiero como nueva categoría económica y social, la exportación de capitales y el desarrollo desigual del capitalismo como fuerzas motrices del imperialismo moderno.

Referências bibliográficas

- ANDREUCCI, F. *Socialdemocrazia e imperialismo: I marxisti tedeschi e la política mondiale, 1884-1914*. Rome: Editori Riuniti, 1988.
- ARICÓ, J. M.; FELDMAN, J. (eds.). *Debate sobre la huelga de masas*. v.1: Parvus, Emile Vandervelde, Franz Mehring, Rosa Luxemburg y Karl Kautsky; v.2: Karl Kautsky y Anton Pannekoek. Córdoba, Argentina: Ediciones Pasado y Presente, 1976.
- BAUER, O. Die Akkumulation des Kapitals. *Die Neue Zeit*, v.31, n.1, 1913, p.831-838, 862-874. In: DAY, R. B.; GAIDO, D. (eds.). *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill, 2012, p.713-744.
- DAY, R. B.; GAIDO, D. (eds.). *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill, 2012.
- ECKSTEIN, G. Imperialismus und Rüstungsbeschränkung. *Die Neue Zeit*, v.30, n.2, set. 1912, p.907-916. In: DAY, R. B.; GAIDO, D. (eds.). *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill, 2012, p.577-590.
- _____. Rosa Luxemburg: Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus. *Vorwärts*, n.40, 16 fev. 1913. In: DAY, R. B.; GAIDO, D. (eds.). *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill, 2012, p.695-712.
- GERBER, J. P. *Anton Pannekoek and the Socialism of Workers' Self-Emancipation, 1873-1960*. Dordrecht: Kluwer Academic, 1989.
- HAASE, H. et al. SPD Party Congress at Chemnitz, Debate and Resolution on Imperialism, 15-21 set. 1912. In: DAY, R. B.; GAIDO, D. (eds.). *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill, 2012, p.623-674.
- HILFERDING, R. *El capital financiero*. Madrid: Tecnos, [1910] 1985.
- KAUTSKY, K. Der Imperialismus. *Die Neue Zeit*, v.32, n.2, 1914, p.908-922. In: DAY, R. B.; GAIDO, D. (eds.). *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill, 2012, p.753-774.
- LENIN, V. I. Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas. In: *Obras completas*. Buenos Aires: Editorial Cartago, [1894] 1969, Tomo I, 1893-1894, p.143-349.
- _____. Para una caracterización del romanticismo económico (Sismondi y nuestros sismondistas nacionales). In: *Obras completas*. Buenos Aires: Editorial Cartago, [1897] 1969, Tomo II, 1895-1897, p.121-305.
- _____. Observación sobre el problema de la teoría de los mercados (con motivo de la polémica entre los señores Tugan-Baranovski y Bulgákov), *Nauchnoye Obozreniye*, ene. 1899. In: _____. *Obras Completas*. Madrid: Akal, 1975. Tomo IV (1898-1901), p.54-64.
- _____. To the Editor of *Bremer Bürger-Zeitung* (enero). In: *Collected Works*. Moscow: Progress Publishers, 1964-72, Vol. 43, p.332.

- LENIN, V. I. 1913b, "Letter to L. B. Kamenev" (marzo), en Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, [1913a] 1964-72, v.35, p.93-94.
- . *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism: A Popular Outline*. Peking: Foreign Languages Press, [1916] 1970.
- . *El desarrollo del capitalismo en Rusia: el proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria*. Barcelona: Ariel, 1974.
- . Marginal Notes on Luxemburg's *The Accumulation of capital*. *Research in Political Economy*, v.18, 2000, p.225-238.
- LUXEMBURG, R. The Accumulation of Capital: An Anti-Critique, or What the Epigones Have Made of Marx's Theory. In: Bukharin, N. I.; Luxemburg, R. *Imperialism and the accumulation of capital*. London: Penguin, [1921] 1972.
- . *Gesammelte Werke*. Berlin: Dietz Verlag, 1972-1974.
- . *La acumulación del capital*. México: Grijalbo, [1913] 1967.
- MARCHLEWSKI, J. Eine marxistische Untersuchung über den Imperialismus. *Münchener Post*, 24-25 jan. 1913.
- MARCHLEWSKI, J.; MEHRING, F. Aus der Partei. Erklärung von Julian Karski und Franz Mehring wegen Luxemburgs Buch. *Leipziger Volkszeitung*, 21 fev. 1913.
- MARX, K. *El capital: crítica de economía política*. Libro primero: El proceso de producción del capital. Buenos Aires: Siglo XXI, 1975.
- . *El capital: crítica de economía política*, Libro segundo: *El Proceso de circulación del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.
- MEHRING, F. Rosa Luxemburg, Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus. *Leipziger Volkszeitung*, 16-18 jan. 1913. In: DAY, R. B.; GAIDO, D. (eds.). *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill, 2012, p.745-752.
- PANNEKOEK, A. Rosa Luxemburg: Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus. *Bremer Bürger-Zeitung*, 24-25, 29-30 jan. 1913). In: DAY, R. B.; GAIDO, D. (eds.). *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill, 2012, p.675-693.
- RATZ, U. Karl Kautsky und die Abrüstungskontroverse in der deutschen Sozialdemokratie, 1911-12. *International Review of Social History*, v.11, 1966, p.197-227.
- ROSDOLSKY, R. *Génesis y estructura de El capital de Marx*. México: Siglo XXI, 2004.
- SCHMIDT, C. Rosa Luxemburg, Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus. *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, v.39, 1915, p.256-261.
- SCHORSKE, C. *German Social Democracy, 1905-1917: The Development of the Great Schism*, New York: Russell & Russell, 1970.
- WALICKI, A. *Populismo y marxismo en Rusia: La teoría de los populistas rusos, Controversia sobre el capitalismo*. Barcelona: Estela, 1971.

interventionism, under any variants of State capitalism. For that, there will be criticized the “underconsumptionist” perspective conveyed by the *Monthly Review’s* school.

Keywords: world economic crisis, financial crisis, overaccumulation crisis, reformism.

La teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg y sus críticos: la era de la Segunda Internacional

MANUEL QUIROGA E DANIEL GAIDO

Resumo: El libro *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburg, concebido con el fin de proporcionar una base teórica a la lucha contra el imperialismo librada por el ala izquierda del partido socialdemócrata alemán – y, por extensión, de la Segunda Internacional –, fue objeto de furiosas polémicas desde el momento de su publicación en 1913. Nuestra ponencia trata sobre la recepción de dicha obra en el seno de la Segunda Internacional antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, a la luz de los documentos recogidos en nuestro reciente libro *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I* (Brill, 2012). Dichos documentos son presentados según su filiación política, centrándonos primero en las reacciones de los teóricos del ala centrista, nucleados en torno a Karl Kautsky en Alemania y a Otto Bauer en Austria, y luego en las actitudes de dos teóricos del ala izquierda de la Segunda Internacional: el “tribunista” holandés Anton Pannekoek y el líder del ala bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, Vladimir Lenin. Nuestro análisis muestra que, si bien la condena a *La acumulación del capital* por parte de los centristas fue casi unánime, su aceptación por parte del ala izquierda distó de ser universal. De hecho, tanto Pannekoek como Lenin rechazaron la teoría del imperialismo de Luxemburg y adoptaron los análisis económicos de un prominente vocero del ala centrista: el austro-marxista Rudolf Hilferding. Nuestro trabajo finaliza analizando las razones de dichos desencuentros teóricos.

Palabras clave: acumulación, imperialismo, social-democracia.

Abstract: The book *The Accumulation of Capital* by Rosa Luxemburg, conceived in order to provide a theoretical basis for the fight against imperialism waged by the left wing of the German Social Democratic Party – and, by extension, of the Second International, was the subject of furious controversial from the moment of its publication in 1913. Our paper deals with the reception of that work within the Second International before the outbreak of the First World War, in the light of the documents in our recent book *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I* (Brill, 2012). These documents are presented according to their political affiliation, focusing first in the reactions of centrist wing theorists, gathered around Karl Kautsky in Germany and Otto Bauer in Austria,

and then in the attitudes of two theorists of the left wing of the Second International: the “tribunista” Anton Pannekoek and the Dutch leader of the Bolshevik wing of the Russian Social Democratic Labour Party, Vladimir Lenin. Our analysis shows that, although the sentence of capital accumulation by the centrist was almost unanimous, acceptance by the left wing was far from universal. In fact, both Pannekoek and Lenin rejected Luxemburg’s theory of imperialism and economic analyzes and adopted a prominent centrist wing spokesman: the Austro-Marxist Rudolf Hilferding. Our work concludes by analyzing the reasons for the theoretical disagreements.

Keywords: accumulation, imperialism, social-democracy.